

# ASTURIAS: LA REINDUSTRIALIZACION COMO OBJETIVO

Juan A. VAZQUEZ

que, si no fuera trágica, podría resultar cómica».

## I. LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA ASTURIANA (1986-1992)

### INTRODUCCION

**E**L resurgimiento de la crisis, tras una corta y débil recuperación, el arranque de un segundo proceso reconvertor el empeoramiento de las expectativas dominan el panorama de la economía asturiana en los momentos actuales. Forzada a acometer el complejo reto de transformar su base productiva tradicional, su estructura y tejido económico más clásico, la economía del Principado ha vivido intensamente estos últimos años el dilema entre la reconversión necesaria, que se va imponiendo costosa y contundentemente, y la reindustrialización deseable, que no se acaba de vislumbrar.

Entre la primera y la segunda reestructuración siderúrgica, con el inicio del ajuste minero largamente aplazado, con una huelga general por medio y episodios de recrudescimiento de la conflictividad social, con el voluntarismo de algunas acciones dinamizadoras de limitada eficacia y con algún esperanzador signo, como la ubicación de la Du Pont, ha transcurrido un período de evolución de la economía asturiana, desde la mitad de la pasada década hasta el presente, dominado por la tensión y el dilema entre reconversión y reindustrialización, y saldado, en su conjunto, con la consolidación de la tendencia hacia el declive relativo.

La trayectoria seguida por la economía asturiana en ese pe-

riodo presenta algunas importantes singularidades. El fuerte crecimiento de la economía española en la segunda mitad de la pasada década, al igual que la caída de actividad de los primeros años noventa, no ha dejado de influir decisivamente sobre la marcha de la economía regional. Pero los factores internos, específicos de esta economía en proceso de transformación, han comportado dificultades adicionales, hasta convertir aquí la recuperación en un suspiro de alivio entre dos reconversiones, en un breve paréntesis antes de que la desfavorable coyuntura nacional y la reanudación de los ajustes condujesen nuevamente ante una complicada situación económica.

Todo ello ha llevado a la economía regional, en los últimos años, a un resultado bien conocido: la confirmación de la tendencia al declive relativo. Más aún que eso. Si las palabras del historiador Carlo M. Cipolla no perteneciesen a su propio contexto, habría que pensar que estaban escritas para referirse a la situación de la economía asturiana de este último lustro: «... Se quejan de que no comprenden lo que está ocurriendo y se engañan a sí mismos tratando de mantener vivo un pasado ya muerto. Quienes comprenden lo que ocurre no saben, ni pueden concebir, las soluciones adecuadas a estos enormes e impelentes problemas. Todo el mundo ha sido cogido por sorpresa; es la historia del aprendiz de brujo

La evolución de la economía asturiana entre 1986 y 1992 es bien reveladora de la envergadura y la complejidad de los problemas planteados en ese período, y arroja un balance global, medido en términos de niveles de crecimiento, claramente desfavorable no sólo en relación a las áreas y los ejes más dinámicos, sino también por referencia a la media española. El Principado, como se observa en el cuadro n.º 1, registra una tasa de crecimiento del 3 por 100 entre 1986 y 1991, que queda dos puntos por debajo de la media nacional y resulta ser la menor de todas las comunidades autónomas españolas en ese período. Ello es el resultado de la singular trayectoria recorrida por la economía asturiana: de la superior dureza y prolongación de la crisis regional, primero, de la brevedad y endeblez de la recuperación, después, y de la envergadura de los nuevos problemas planteados en el presente, por último.

La reactivación que vive la economía española desde 1986 no se traslada por igual al Principado, como ponen de manifiesto las tasas de crecimiento correspondientes a ese ejercicio y a los de 1987 y 1988 que, si bien suponen ya un positivo cambio de signo, se mantienen todavía alejadas de los niveles medios vigentes en el conjunto del país, acumulando un importante diferencial negativo de crecimiento. En los años 1989 y 1990, en cambio, la situación experimenta una sustancial mejoría, equiparando

CUADRO N.º 1

## TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	Tasa anual crecimiento 1986-91	1992
Asturias .....	-0,4	3,2	3,5	5,2	3,6	1,7	3,0	0,8
España .....	3,0	5,2	5,5	5,2	3,7	2,5	5,0	0,7
Diferencial .....	-3,4	-2,0	-2,0	0,0	-0,1	-0,8	-2,0	0,1

Fuente: Fundación FIES, de la CECA.

las tasas asturiana y nacional, pero ya en la fase final y descendente de la etapa de recuperación. En 1991, de nuevo se sitúa Asturias en desventaja respecto al conjunto español, adelantándose a la crisis, y en 1992 sólo la generalización de las dificultades y la acusada caída del ritmo de crecimiento de toda la economía española evita que esas diferencias aún se acentúen. De manera que puede decirse, en suma, que la economía asturiana, tras salvar momentos de una intensa y prolongada crisis, ha logrado recuperar sus tasas de crecimiento, pero no ha podido participar por igual de la recuperación vivida por la economía española; y se enfrenta ahora de nuevo a una fase de desaceleración, tanto por razones específicas como comunes a toda la economía española, arrojando el saldo global de una pérdida de peso e importancia y un empeoramiento de su posición relativa en el conjunto nacional.

El detalle de los comportamientos sectoriales (cuadro n.º 2) servirá para completar esa visión general de la evolución de la economía asturiana. Las actividades primarias, con algunas importantes oscilaciones, han registrado, en el conjunto del período una modesta tasa de crecimiento del 1,5, situada ligeramente por en-

cima de la media española. Con todo, el sector no ha dejado de sufrir serios problemas, que se han recrudecido en los últimos años, generados tanto por sus deficiencias estructurales como por los desafíos que ha planteado el ingreso en la CE, que están llevando a una acelerada merma de los efectivos agrarios, a la desaparición de explotaciones, al des-

censo de algunas producciones, como la lechera, o a la aparición de notables tensiones en el mercado lácteo.

La industria asturiana ha crecido a una baja tasa del 1,7 en el período, que queda casi 3,5 puntos por debajo del promedio español y ha llevado a Asturias a los últimos lugares del creci-

CUADRO N.º 2

## TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB POR SECTORES

	Tasa anual crecimiento 1985-91	1992	1992 (*)	Previsión 1993 (*)
<i>Agricultura y pesca</i>				
Asturias .....	1,5	-2,3	-1,7	-3,4
España .....	1,4	-1,4	-0,2	0,7
Diferencial .....	0,1	-0,9	-1,5	-4,1
<i>Industria</i>				
Asturias .....	1,7	0,9	0,4	-2,7
España .....	5,1	-0,3	-0,9	-0,3
Diferencial .....	-3,4	1,2	1,4	-2,4
<i>Construcción</i>				
Asturias .....	11,9	-4,3	-5,3	6,5
España .....	11,0	-4,5	-1,3	0,1
Diferencial .....	0,9	0,2	-4,0	6,4
<i>Servicios</i>				
Asturias .....	3,2	1,7	2,2	2,8
España .....	4,6	1,9	2,7	2,5
Diferencial .....	-1,4	-0,2	-0,5	0,3

(\*) HISPALINK.

Fuente: Fundación FIES, de la CECA.

miento industrial de las regiones españolas. Tal comportamiento del sector secundario resulta comprensible si se tiene en cuenta que la industria asturiana ha atravesado graves dificultades a lo largo del pasado decenio y ha estado sometida a intensos programas de reconversión de actividades, con serios problemas de demanda y mercados, de costes y de competitividad. Las graves deficiencias estructurales, junto con la dureza de las medidas correctoras emprendidas, su inicial retraso y su posterior alargamiento, han prolongado la salida de la crisis del sector industrial, empeñado en tareas de ajuste y saneamiento que, una vez culminadas, han permitido a Asturias sumarse, bien que con cierto desfase y menor entidad, a la reactivación experimentada en el conjunto de la industria española, hasta que, desde comienzos de los noventa, han resurgido las dificultades y se ha planteado la necesidad de acometer un nuevo proceso reconvertor. En efecto, la tasa negativa de 1986 y el práctico estancamiento de la industria regional en 1987, constituyen la expresión manifiesta de la supervivencia de la crisis y de la continuidad de los ajustes, en momentos en los que en el conjunto nacional se registra ya un vigoroso despegue. A partir de 1988, en cambio, se perciben signos de una fugaz recuperación que alcanza su máximo en 1989, para decaer posteriormente, llevando de nuevo a la industria asturiana a registrar una tasa negativa de crecimiento en el ejercicio de 1991.

Esa evolución de la industria regional, que por su peso e importancia ha condicionado decisivamente la marcha de la coyuntura regional, ha estado, lógicamente, muy influida por el

comportamiento de las principales producciones básicas de la Región. La minería del carbón sufre un sustancial recorte de sus producciones en 1987 y 1991, ejercicios de aguda conflictividad y en los que los viejos problemas del sector estuvieron, una vez más, en el centro de la vida económica de la Región con motivo de la negociación de los planes estratégico y de futuro de Hunosa, hasta adquirir un protagonismo aún mayor, si cabía, al conseguido en situaciones similares del pasado. Más allá de circunstancias especiales como las reseñadas, la industria carbonera ha estado sometida, sin embargo, a un persistente declive de producciones y a un permanente deterioro, atenazada por sus enquistados problemas y sus deficiencias estructurales, que han conducido a un estancamiento de los rendimientos, a un descenso del empleo y a un retroceso de su importancia económica en el conjunto español y en el asturiano.

Los niveles de la producción siderúrgica, condicionados por la situación de los mercados —pero, sobre todo, por la ejecución de los planes de remodelación de Ensidesa— han influido decisivamente, por su parte, en los resultados globales de la economía asturiana. El cierre de instalaciones y la paralización de líneas y escalones productivos —como la acería LDII, los trenes semicontinuo y debastador, y las plantas de *sinter* de Avilés— refuerzan y consolidan una tendencia descendente de la producción que arranca en 1975 y se prolonga hasta 1988, impidiendo aprovechar plenamente el impulso alcista de la demanda de acero en algunos de esos años. El fuerte crecimiento de la producción en 1989 resume, por con-

tra, el significativo cambio que se deriva de la conclusión del proceso de remodelación llevado a cabo en las factorías siderúrgicas asturianas, culminado con el arranque de la nueva acería LDIII y el tren de estructurales. Por último, el resurgimiento de la crisis siderúrgica, el endurecimiento de los mercados y el recrudecimiento de la competencia y la conflictividad laboral han invertido esa tendencia y determinado una nueva caída de actividad en los últimos años.

La construcción constituye el sector que experimenta unas cotas de crecimiento más elevadas en el conjunto del período, dejando la tasa asturiana en el 11,9, casi un punto por encima de la que se registra en el conjunto nacional. El dinamismo de la construcción es especialmente constatable en los años 1989, 1990 y 1991, con tasas siempre por encima del 10 por 100, merced, sobre todo, a la fuerte actividad mantenida en el segmento de obra pública en esos ejercicios.

Los servicios mantienen unos ritmos de crecimiento bastante estables y homogéneos en el conjunto del período, alcanzando una tasa del 3,2, que queda casi un punto y medio por debajo de la tasa nacional y relega a Asturias a los lugares postreros entre todas las comunidades autónomas en el avance de las actividades terciarias, que cuentan con una baja implantación relativa en la Región, y padecen importantes desequilibrios y deficiencias estructurales.

Tras esa trayectoria seguida por la economía regional entre 1986 y 1991, los datos correspondientes a 1992 han venido a confirmar la desaceleración, adelantada ya, en el caso de Asturias, en el ejercicio precedente. La tasa

asturiana se ha situado, por vez primera en muchos años, por encima de la media nacional, si bien tan sólo una décima, alcanzando un modesto nivel del 0,8, en un contexto de caída generalizada de la actividad económica. El sector primario ha registrado un crecimiento del -2,3, que supera negativamente en casi un punto el resultado del conjunto español, expresando el recrudecimiento de las dificultades que han padecido las producciones agrarias. La industria, en cambio, con una tasa del 0,9, se ha situado 1,2 puntos por encima del nivel medio nacional. Una tasa que puede parecer un tanto sorprendente en una situación de reaparición de la crisis industrial y las reconversiones (que difiere sustancialmente de la obtenida en otras estimaciones, como se observa en el cuadro n.º 2), y que resultaría, en todo caso, de un proceso doble: de caída de las producciones siderometalúrgica y de bienes de equipo e intermedios, por una parte, y de recuperación, por otra parte, de la rama energética y las producciones eléctricas y de carbón, una vez culminada la negociación de la reconversión de Hunosa. La construcción ha caído, al igual que en toda España, hasta registrar una tasa negativa del 4,3, como consecuencia del importante frenazo experimentado en la obra pública, principalmente, respecto a los ejercicios precedentes. Los servicios han crecido a un ritmo similar al de la media española, aunque dos décimas por debajo de ésta, y se sitúan en un modesto nivel mantenido por el positivo comportamiento de los servicios no destinados a la venta.

La evolución del empleo es reveladora, igualmente, de los problemas que han afectado a la economía asturiana en estos últimos

años. La tasa de paro ha crecido a un vivo ritmo en momentos en que ya se aprecia una reducción de la tasa española, que es superada por vez primera por Asturias en 1987, al situarse en el 20,3 por 100. A partir de ese momento, y con retraso por tanto, se inicia un lento movimiento descendente que mantiene en los años siguientes el nivel de paro asturiano por encima de la media nacional, hasta situarse a finales de 1992 en el 18,1 por 100, de nuevo por debajo del nivel español, que crece espectacularmente en esos momentos. El empleo total, como se observa en los cuadros n.ºs 3 y 4, registra tasas negativas de crecimiento en los ejercicios de 1988, 1989 y 1991, si bien se incrementa ligeramente en el conjunto del período como resultado de dos tendencias de signo opuesto. De una parte, la construcción y los servicios se erigen en los sectores dinámicos, desde este punto de vista, mostrando una capacidad de generar empleo capaz de contrarrestar las pérdidas acumuladas en el resto de la economía regional. Ese crecimiento es más intenso en la construcción y, dentro de los servicios, en el comercio, la hostelería, la enseñanza y sanidad. De otra parte, y como contrapunto, los sectores primario y secundario experimentan permanentes y cuantiosos recortes de empleo. Las pérdidas de la agricultura se elevan a más de 18.500 efectivos y suponen, en tan sólo seis años, la reducción de una cuarta parte del empleo total existente en 1986. La industria contempla, igualmente, la destrucción de más de 10.000 empleos, algo más del 10 por 100 de los existentes al inicio del período, incluso en momentos en que la economía española registra significativos avances en la creación de puestos de trabajo

industriales. Esas pérdidas están asociadas, generalmente, a los sectores clásicos, y alcanzan sus mayores cotas en los casos de las industrias metálicas básicas, extractivas, y textil y confección.

Esta evolución de la economía asturiana se ha traducido en una pérdida de posiciones y de peso específico en el conjunto nacional, como lo atestiguan otros indicadores. El PIB asturiano ha pasado, entre 1985 y 1992, de suponer el 2,8 al 2,4 por 100 del total nacional, y todos los sectores, salvo el de la construcción, han visto recortada su participación en el conjunto nacional, con reducciones del 1,9 al 1,7 por 100 en la agricultura, del 4,2 al 3,5 por 100 en la industria y del 2,3 al 2,1 por 100 en los servicios. El PIB por habitante, por su parte, ha registrado un sensible descenso desde el 95,9 por 100 en 1985 al 87,1 por 100 en 1992, respecto a la media nacional, y del 69,5 al 66,7 por 100 de la media de la CE en el mismo período, siendo Asturias la única región que presenta una tendencia divergente en un contexto de avance en la convergencia europea, muy significativo y generalizado, de las regiones españolas y del conjunto de la economía nacional (cuadro n.º 5). La renta familiar disponible por habitante, en cambio, apenas se ha reducido, y se ha mantenido en niveles mucho más elevados y próximos a la media nacional (95,7 en 1985 y 95,4 en 1992).

Podría decirse, en suma, a la vista de la trayectoria reciente brevemente reseñada, que la evolución de la economía asturiana sigue el perfil cíclico del conjunto de la economía española, como resulta lógico en unas economías regionales muy abiertas y dependientes de la coyuntura nacional, si bien con algunas peculiarida-

CUADRO N.º 3  
**VARIACIONES INTERANUALES DEL EMPLEO TOTAL EN ASTURIAS**  
 (En porcentaje)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Sector primario .....	-4,3	-0,9	-5,6	-5,6	-3,9	-10,3
Industria .....	-0,3	-3,1	-4,3	-2,0	-1,6	0,3
Construcción .....	9,6	3,4	4,2	10,0	6,4	6,7
Servicios .....	5,0	3,7	1,5	0,4	4,4	0,8
<b>TOTAL</b> .....	<b>1,9</b>	<b>1,0</b>	<b>-1,2</b>	<b>-0,5</b>	<b>1,7</b>	<b>-0,6</b>

Fuente: SADEI y EPA.

CUADRO N.º 4  
**EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN ASTURIAS**

	1986	1991	Porcentaje sobre empleo total 1991	Variación 1986-1991	Índice 1986 = 100
<i>Sector primario</i> .....	76.537	58.004	15,1	-18.533	75,8
<i>Sector industrial</i> .....	99.052	88.826	23,2	-10.226	89,7
Industrias extractivas .....	29.838	24.996	6,5	-4.842	83,3
Electricidad, gas y agua .....	4.046	4.100	1,1	54	101,3
Industrias metálicas básicas .....	19.592	14.415	3,8	-5.177	73,6
Cerámica, vidrio y cemento .....	4.656	4.414	1,1	-242	94,8
Industrias químicas .....	3.094	3.505	1,0	411	113,3
Transformación de metales .....	19.067	19.976	5,2	909	104,8
Alimentación y bebidas .....	8.706	8.747	2,3	41	100,5
Textil, confección, cuero y calzado .....	3.800	2.286	0,6	-1.514	60,1
Madera, corcho y muebles .....	4.322	4.089	1,1	-233	94,6
Papel y artes gráficas .....	1.931	2.298	0,6	367	118,6
<i>Construcción</i> .....	28.484	38.312	10,0	9.828	134,5
<i>Sector servicios</i> .....	178.021	197.966	51,7	19.945	111,2
Comercio .....	49.492	57.150	14,9	7.658	115,5
Hostelería .....	19.577	24.097	6,3	4.520	123,1
Transportes y comunicaciones .....	20.459	19.792	5,2	-667	96,7
Enseñanza y sanidad .....	30.310	37.095	9,7	6.706	122,1
Otros servicios .....	58.104	59.832	15,6	1.728	103,0
<b>TOTAL EMPLEO</b> .....	<b>382.094</b>	<b>383.108</b>	<b>100,0</b>	<b>1.014</b>	<b>100,3</b>

Fuente: SADEI y EPA.

des significativas y con un balance desfavorable en términos relativos, que ha contribuido a consolidar las tendencias declinantes que dominan en el panorama económico de la Región desde hace décadas. Quizá no podía ser de otra manera en una economía como la

asturiana, en transición, empeñada en un difícil y complejo tránsito entre un modelo industrial que ha perdido su funcionalidad y la búsqueda de nuevas bases sobre las que concebir, sustentar y construir el desarrollo futuro. Los años vividos en el periodo al que aquí

se ha hecho referencia no han sido inútiles para ese ineludible reto de transformación, y de hecho han servido para vencer resistencias e iniciar procesos largamente aplazados, pero aún nos legan una agenda repleta de tareas pendientes.

CUADRO N.º 5

**EL PIB Y LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE DE ASTURIAS  
RESPECTO A ESPAÑA**

	1985	1992
PIB Asturias/España .....	2,8	2,4
PIB/habitante:		
Asturias (España = 100) .....	95,9	87,1
Asturias (CE = 100) .....	69,5	66,7
Renta familiar disponible por habitante:		
Asturias (España = 100) .....	95,7	95,4
Población total:		
Asturias (miles) .....	1.106,8	1.091,7

Fuente: Fundación FIES, de la CECA.

dificar básicamente el esquema de especializaciones y reorientarlo hacia nuevas actividades.

2. Frente a esa dinámica reconversora, los resultados de las acciones reindustrializadoras, sin desdeñar algunos de sus logros, se han mostrado claramente insuficientes para paliar la destrucción de actividad y empleo registrada en la Región. La envergadura y concentración de los ajustes ha sido tal que ha imposibilitado la absorción de su negativo impacto por unas medidas reindustrializadoras que han resultado limitadas y que, por su mismo carácter, cristalizan lenta y gradualmente. La experiencia reindustrializadora de estos años, además, ha puesto en evidencia las dificultades existentes en regiones de tradición industrial, como Asturias, para configurar un ambiente y unas condiciones adecuadas que propicien la atracción y el surgimiento de nuevas empresas y actividades distintas de las tradicionales. Pese a alguna notable excepción, como el proyecto Du Pont, la economía asturiana ha tenido poca capacidad para atraer hacia su territorio inversiones y recursos externos (cua-

**II. RECONVERSION  
Y TRANSFORMACIONES  
DE LA ECONOMIA  
REGIONAL**

Más allá de esa evolución, conviene plantearse ahora las principales experiencias, los escenarios y la situación que encara la economía asturiana. De una manera forzosamente sintética y parcial, creo que hay que aludir a cinco cuestiones relevantes al respecto.

1. Los últimos años, como se acaba de indicar, no han sido inútiles, y han contemplado el arranque y el desarrollo de un imprescindible e inevitable proceso de transformación de actividades tradicionales de la economía regional. El inicio de ese proceso, tras vencer arraigados bloqueos y resistencias, ha supuesto, sin duda, un doloroso, pero positivo, paso hacia adelante en el camino de saneamiento y transformación de la economía asturiana, aunque no siempre se haya conducido de la mejor de las maneras posibles. La lógica de la reconversión y los ajustes ha dominado sobre cualquier otra y, por su misma

naturaleza y perentorias necesidades, ha impuesto los objetivos de viabilidad sobre los de una diversificación que ha progresado muy limitadamente, manteniendo un tejido industrial vulnerable y amenazado de nuevos ajustes, centrado todavía en los segmentos tradicionales, hacia donde se han dirigido preferentemente las inversiones, los esfuerzos y los recursos. Es decir, que se ha avanzado en la reestructuración de antiguos sectores, pero, en cambio, no se ha conseguido mo-

CUADRO N.º 6

**INVERSION EXTRANJERA DIRECTA  
(Millones de pesetas)**

	Asturias	España	Porcentaje Asturias/España
1986 .....	1.040	533.636	0,19
1987 .....	497	919.585	0,05
1988 .....	2.044	1.017.629	0,20
1989 .....	2.197	1.409.257	0,16
1990 .....	9.859	1.937.589	0,51
1991 .....	15.942	2.262.865	0,70
<b>TOTAL .....</b>	<b>31.579</b>	<b>8.080.561</b>	<b>0,39</b>

Fuente: Registro Mercantil y SADEI.

dro n.º 6), y no ha podido participar, en la medida en que lo han hecho otras áreas, del proceso de masiva penetración de capital extranjero en España y de su potencial renovador y diversificador.

La movilización de recursos internos, si bien ha mostrado algunas oportunidades, ha sido también reducida, y ha chocado con frecuentes obstáculos y deficiencias. Los planes de dinamización y reindustrialización ofertados tras la reconversión minera han abierto una esperanzadora lógica de acompañamiento de los ajustes con medidas compensatorias de carácter territorial, pero, por el momento, parecen haberse quedado tan sólo en una magnífica declaración de intenciones. Y, en fin, la actuación de los programas e instrumentos de reindustrialización ha puesto en evidencia su endeblez y limitaciones para recomponer el tejido económico de la Región, con unos resultados que no cabe desdeñar, como se ha dicho y se comprueba en el cuadro n.º 7 (aun-

que no todos los proyectos ahí recogidos hayan conseguido consolidarse), pero que son claramente insuficientes.

**3.** Apenas repuesta de la primera fase reconversora, la industria asturiana ha debido afrontar, además, los nuevos e intensos ajustes que dominan en la actualidad y han de condicionar decisivamente la evolución de los próximos años. Acuciada por problemas de costes, caída de la demanda y los precios, endurecimiento de la competencia, productividad, eficiencia, instalaciones, calidad, comercialización, tamaño, estructura empresarial y productiva, la siderurgia integral española, como es bien conocido, se ha visto abocada a una nueva e inevitable reconversión, que se traduce para Ensidesa en un recorte de capacidad y una cuantiosa reducción de empleos ya en marcha. Aún más, la empresa siderúrgica asturiana vive momentos de profundo desconcierto y desmotivación, y se encuentra ante serias incertidum-

bres respecto a su futuro —en un marco de reestructuración y cambios en toda la siderurgia europea— y a la propia aplicación del Plan de Competitividad, aún pendiente de aprobación por las autoridades comunitarias, que exigen adicionales recortes de capacidad o en el nivel de subvenciones y ayudas previstas.

La reconversión minera, largamente aplazada y que ha sido, seguramente, el caso de gestión de declive industrial más problemático y complejo de cuantos se han presentado en los últimos años, ha iniciado también su andadura, y ha supuesto un fuerte impacto en las comarcas mineras y un serio recorte de las plantillas, el tamaño y el número de pozos en explotación de Hunosa. Con todo, no se trata más que de la primera fase de un ajuste que, previsiblemente, se intensificará en los próximos años; en particular, desde 1994, cuando haya que elaborar un nuevo plan para Hunosa que reemplace al actual y haya que adaptarse a un nuevo

CUADRO N.º 7

RESULTADOS DE LOS PROGRAMAS DE INCENTIVOS Y PROMOCION (1985-1991)

	Número de proyectos	Inversión (Millones ptas.)	Empleos	Empleos/proyecto	Inversión/proyecto (Millones ptas.)	Inversión/empleo (Millones ptas.)
Polo 1 (1) .....	130	9.380	873	6,7	72,2	10,7
PAUR (2) .....	661	5.380	1.778	2,7	8,1	3,0
SAYPE (3) .....	1.529	33.087	3.947	2,6	21,6	8,4
ZUR (4) .....	123	25.763	2.154	17,5	209,5	12,0
ZPE (5) .....	180	135.609 (7)	3.045	16,9	753,4	44,5
ZID (6) .....	42	23.604	2.551	60,7	562,0	9,3
<b>TOTAL</b> .....	<b>2.665</b>	<b>232.823</b>	<b>14.348</b>	<b>5,4</b>	<b>87,4</b>	<b>16,2</b>

(1) El Polo de Desarrollo desapareció en mayo de 1988.

(2) Programa de Actuaciones Urgentes, estuvo vigente entre 1985 y 1988.

(3) Servicio de Asesoramiento y Promoción Empresarial, continuador del PAUR desde 1988.

(4) Zona de Urgente Reindustrialización, con vigencia desde enero de 1985 a febrero de 1988.

(5) Zona de Promoción Económica de Asturias, en vigor desde mayo de 1988.

(6) Zona Industrial en Declive de Asturias, en vigor desde mayo de 1988.

(7) En esta cifra se incluye la inversión total anunciada por Du Pont, que debería materializarse a lo largo de diez años.

Fuente: Elaboración propia y SADEI.

régimen comunitario de ayudas al carbón, con mayor rigor y nivel de exigencias.

En fin, en otra serie de actividades y empresas —como Santa Bárbara en la fabricación de armamento, Fesa en los fertilizantes, o Duro-Felguera en la metalurgia y bienes de equipo, entre otras— se plantean igualmente dificultades y necesidades de reestructuración.

El panorama de la economía asturiana está, pues, presidido por una nueva fase de ajustes que, lejos de culminarse, prolongará aún sus efectos en los próximos años, configurando uno de los escenarios más decisivos de la evolución de la economía regional. Esta segunda etapa reconversora, necesaria e inevitable sin duda, resulta aún de mayor envergadura y alcance que la primera, plantea notables incertidumbres acerca del futuro de las producciones básicas de la Región y se desarrolla en un marco poco propicio, en un clima general de caída de la actividad económica y de restricciones presupuestarias que limitan seriamente el margen de las medidas y acciones de cobertura social y compensación territorial de los ajustes, y condicionan negativamente las posibilidades de crecimiento de la economía regional.

4. Además de las reconversiones que afectan a la industria, también los sectores primario y terciario están sometidos, y seguirán estándolo en los próximos años, a procesos de transformación y ajuste. Las actividades ganaderas, sobre todo, registran cambios de alcance en varias direcciones. De una parte, la progresiva diferenciación de explotaciones en tres estratos: las de reducida dimensión, alto grado de autoconsumo, elevada edad

de los titulares y baja capitalización, en proceso de marginalización y desaparición; las intermedias, con tamaño inadecuado e insuficientes niveles técnico, financiero y de capitalización, que han podido aprovechar algunas oportunidades en el pasado reciente, pero que corren el riesgo de verse relegadas en el futuro; y las de mayor dimensión, tecnificación, especialización, apertura externa y profesionalización de sus titulares, que se encuentran en la vanguardia y se han reforzado en estos últimos años. De otra parte, los cambios operados en las industrias agroalimentarias, con la desaparición de algunas de las de menor tamaño, la penetración de multinacionales y la integración, modernización y diversificación productiva de las principales empresas instaladas en la Región. Por último, las notables transformaciones registradas en otros diversos ámbitos, como consecuencia de la implantación de la normativa comunitaria, de las cuotas, la evolución de precios y mercados, el papel de las políticas agrarias, la instauración de nuevas pautas en el comportamiento de los campesinos, o el surgimiento de una nueva élite ganadera con mentalidad empresarial. De manera que el sector primario está sometido a un doble proceso, de modernización y reforzamiento de algunos segmentos y, simultáneamente, de agudas dificultades, de reestructuración profunda, desaparición de las explotaciones peor situadas y pérdida continua y acelerada de empleos en el sector. Y esta reconversión, silenciosa pero intensa, agudizada en los últimos años, aún se ha de prolongar en el futuro inmediato.

En el sector servicios, por su parte, se entremezclan rasgos de modernidad y potencialidades de

crecimiento con acusados déficit y deficiencias estructurales que ponen de manifiesto la necesidad de avanzar en su proceso de ajuste y transformación. El conjunto del sector, pese a ser el de mayor importancia de la economía regional, cuenta con una baja implantación relativa si se compara con el conjunto nacional. El mayor dinamismo ha correspondido, en los últimos años, a las administraciones y servicios públicos y a la rama de hostelería y restauración, que se ha expandido tanto por efecto de los nuevos hábitos del ocio y consumo como por el favorable comportamiento del turismo. Pero en ambos casos subsisten deficiencias estructurales que han de ser corregidas para posibilitar su consolidación y su crecimiento futuro. En las actividades comerciales, se han registrado profundas transformaciones en la línea de ampliación de las grandes superficies y de agudización de las dificultades de los pequeños establecimientos de carácter tradicional. El transporte por carretera, de cierta importancia en la Región, ha sufrido el incremento de la competencia y la caída de tráfico, y contemplado la modernización y expansión de alguna empresa líder, al lado de la pervivencia de una estructura empresarial muy atomizada y envejecida. Los servicios a las empresas, por fin, muestran todavía un bajo grado de implantación y modernidad en la Región.

5. La experiencia de estos últimos años es bien reveladora, por otra parte, de las vías por las que se amortigua y, a la vez, se ajusta la economía asturiana. El PIB por habitante de la Región, como se ha indicado, ha caído del 95,5 por 100 en 1985 al 87,1 por 100 de la media nacional en 1992. Esta es, desde luego, una

muestra elocuente del declive relativo y la caída de actividad. En el mismo período, sin embargo, la renta familiar disponible por habitante apenas varió, pasando del 95,7 al 95,4 por 100 de la media española. Este es, sin duda, el dato verdaderamente concluyente para explicar las vías por las que se está produciendo el ajuste de la economía asturiana, y para entender el mecanismo que está permitiendo amortiguar los efectos de la crisis.

La notable caída de actividad, la destrucción de puestos de trabajo, las dificultades para generar empleos alternativos, no se han visto acompañadas por una reducción de los niveles de renta, como atestigua la evolución de la renta familiar disponible por persona. Los flujos de transferencias públicas, que sólo por prestaciones al desempleo y pensiones se elevaron en 1991 a unos 240.000 millones de pesetas (esto es, alrededor de un 20 por 100 de la renta regional), han contribuido decisivamente a ese mantenimiento de las rentas. El comportamiento de la población, con un crecimiento vegetativo y un saldo migratorio negativos, ha hecho el resto, y apunta un mecanismo de ajuste que podría acentuarse en el futuro. Y así se ha conseguido encubrir parcialmente la crisis, disponer de un margen temporal de maniobra para la actuación de las políticas de regeneración económica y evidenciar, por si había dudas, que el problema central de la economía asturiana no es de rentas presentes, sino de actividad y de empleo futuros.

Esta situación, por otra parte, ha segmentado a la sociedad asturiana en tres grandes colectivos, desde el punto de vista de su inserción en el mercado de trabajo y en la actividad produc-

tiva. De un lado, el colectivo de quienes mantienen su empleo, en ocasiones con elevados salarios relativos y bajos niveles de productividad, conservando, además, una importante capacidad de acción e intervención en la vida pública y en la orientación de las decisiones económicas. De otra parte, el amplio colectivo de pensionistas, en edades cada vez más jóvenes y con altas pensiones relativas en bastantes casos, que alcanza a cerca de 250.000 personas y a alrededor de un 24 por 100 de la población total de la Región. Finalmente, el numeroso grupo de desempleados, especialmente jóvenes, como revela el hecho de que la tasa de parados en busca del primer empleo en Asturias supere ampliamente la media nacional, con escasas expectativas y sin capacidad de movilización ni de gestión y representación de sus intereses. Este último es, pues, el colectivo más desprotegido, que encara unas expectativas más desfavorables, que padece más intensamente la crisis asturiana y que no se encuentra amparado por unas políticas que son, en cambio, y como trataré de señalar a continuación, las que se requieren para el futuro de la economía regional.

### III. LA NECESARIA REINDUSTRIALIZACION

En una situación y como unas experiencias como las descritas, en un escenario de inevitable y necesaria continuidad de los ajustes en los sectores tradicionales y de previsiones de crecimiento lento en los próximos años, resulta, ciertamente, imprescindible pasar de una dinámica de gestión del declive a otra de activas e intensas acciones reindustrializadoras en el margen temporal que

otorga el mantenimiento de las rentas. Para ello, resulta indispensable comenzar por definir unas estrategias adecuadas respecto a los objetivos, los ámbitos, los agentes y los instrumentos de tales acciones y políticas.

Seguramente, los propios objetivos requieren ser reorientados en alguna medida. Hasta ahora, vencidos iniciales bloqueos y arraigadas resistencias a inevitables reconversiones, la capacidad de presión de los colectivos implicados ha conseguido que se avanzase en la aplicación de políticas de gestión y administración del declive, destinadas a otorgar protecciones y coberturas sociales para reducir y hacer aceptables los costes de los ajustes. Hacia ahí se han dirigido buena parte de la atención, las acciones y los recursos. Por contra, los logros han sido mucho menores en el diseño y desarrollo de políticas de crecimiento y regeneración económica, de reversión del declive y reindustrialización. Los ejemplos no faltan, pero quizá el rotundo fiasco del Plan de Dinamización y Reindustrialización, ofertado por el gobierno central tras la reconversión minera, constituya el caso más próximo y elocuente.

Ambas políticas son, desde luego, necesarias, pero ambas compiten por unos recursos que todo el mundo sabe que no son ilimitados, y que, por lo tanto, y cada vez más, habrá que optar por dirigir hacia uno u otro destino. Y si, como se ha dicho, el problema central de la economía asturiana no es tanto el de las rentas presentes como el de la actividad y el empleo futuros, el tipo de políticas que requiere la Región ha de desplazar el énfasis, las acciones y los recursos, en lo sucesivo, hacia objetivos de generación de nuevo tejido economi-

co, hacia principios de eficiencia más que de cobertura, hacia una lógica de asunción de riesgos para encontrar oportunidades, antes que de dotación de protecciones frente a los riesgos.

Los objetivos, pues, ya no pueden ser otros que los de avanzar en la eficiencia, la competitividad y la productividad; y los ámbitos de actuación han de dirigirse prioritariamente, en consecuencia, hacia los factores capaces de alterar favorablemente los niveles de esas variables; esto es, hacia las dotaciones de capital, empresarialidad, infraestructuras, formación, ciencia y tecnología, y una adecuada configuración del sistema empresarial y de relaciones laborales.

En muchos de esos ámbitos, la economía asturiana presenta deficiencias importantes y déficit notables, que revelan la debilidad del potencial endógeno de la Región. Las peculiares características de la estructura económica asturiana son bien expresivas en sí mismas de la existencia de una amplia serie de estrangulamientos que se extienden a: los desequilibrios sectoriales y la elevada especialización en ramas tradicionales en crisis; la débil y poco dinámica estructura empresarial; la insuficiencia e inadecuación de los equipamientos; las carencias y el bajo desarrollo de los servicios en sus segmentos más modernos; los problemas ambientales y de ordenación y equilibrio territorial; la acomodación a una lógica de protección y la pérdida del referente de la competitividad, o el arraigo de pautas tradicionales en los agentes y la cultura económica de la Región.

Aún más, las deficiencias alcanzan todavía a otros ámbitos. La dimensión y la dinámica del

mercado regional, estrecho y en regresión, establecen límites para el surgimiento y la atracción de nuevas industrias que, en cualquier caso, han de proyectarse hacia mercados externos. La accesibilidad a esos mercados más amplios y dinámicos choca con problemas de infraestructuras y comunicaciones, de conexión externa e imbricación en los flujos de información, en los núcleos de decisión o en canales que determinan los movimientos de capital y la detección de oportunidades de inversión.

Los niveles salariales, de productividad, de conflictividad y el sistema de relaciones laborales parecen conferir a Asturias, en la actual situación, ciertas desventajas comparativas. Las cualificaciones de los trabajadores siguen respondiendo, en su mayoría, a una cultura tecnológica e industrial propia de los sectores clásicos, y resultan, por tanto, en buena medida, obsoletas; aunque no dejan de proporcionar, como se ha podido comprobar en algunos casos, unas capacidades nada desdeñables para la imprescindible incorporación a nuevos esquemas formativos.

El nivel y potencial tecnológico de Asturias es limitado, presenta importantes déficit y se choca todavía con barreras al cambio y la innovación, aunque hay recursos notables que no están plenamente explotados, ligados a instituciones como la Universidad o algunas empresas.

En la tradición industrial, la calidad de vida, la disponibilidad de recursos y materias primas, como el medio natural o el agua, entre otros, aún conserva en cambio Asturias bastantes posibilidades, bien que en líneas diferentes de las tradicionales, y con renovadas

exigencias de cuidado y recuperación ambiental.

En todos estos campos es, pues, preciso actuar si se quiere impulsar una dinámica reindustrializadora, tratando de remover obstáculos, estimular capacidades y ampliar las dotaciones de recursos. Complementar el débil potencial interno mediante el aporte de recursos externos es, sin duda, una opción más deseable que posible, necesaria pero de alcance limitado, que tiene, además del material, un alto valor simbólico para el reforzamiento de la imagen y la proyección de Asturias, pero que comporta, a la vez, algunas exigencias. Ante todo, la exigencia de actuar en el exterior con renovada capacidad, esfuerzos y eficacia para tratar de captar proyectos; al tiempo que, en el interior, se eliminan obstáculos, se promueven atractivos de localización y se aplican medidas de acompañamiento de las inversiones extranjeras que impidan que éstas se constituyan en un enclave, y permitan, en cambio, aprovechar todo su potencial y enraizarlas en el tejido económico de la Región; y además, procurando que el recurso al exterior no se conciba como una imposible receta milagrosa para solucionar nuestros problemas, ni se convierta en una fácil tentativa de eludir o trasladar responsabilidades propias a otras instancias, generalmente públicas, como se ha pretendido en algunas ocasiones.

Densificar y movilizar el potencial endógeno, los recursos internos, resulta, por lo tanto y en cualquier caso, imprescindible. Y ahí nos encontramos con indudables deficiencias como las reseñadas, que casi siempre se han enfatizado, pero también con algunas capacidades y oportunidades insuficientemente aprove-

chadas, que están siendo actualmente estudiadas en el marco del Programa de Investigación sobre Estrategias de Reindustrialización de Asturias —ERA (\*).

La reindustrialización del Principado constituye, pues, una imprescindible necesidad que enfrenta serios obstáculos y difíciles retos, pero que tiene ante sí, a un tiempo, un sinfín de tareas pendientes en diversos campos. No es posible, en un trabajo de estas características, referirse con detalle a cada uno de esos ámbitos y, en consecuencia, no cabe más que aludir brevemente a algunas de las principales orientaciones que, en mi opinión, no pueden dejar de tenerse en cuenta.

1.º) La economía asturiana ha de avanzar todavía en el proceso de transformación y cambio de su base tradicional, culminando los procesos de reconversión en marcha. Pero esas reconversiones, que forzosamente han de suponer reducciones adicionales de actividad y empleo, no han de concebirse exclusivamente desde una óptica liquidacionista, sino tratando de garantizar la pervivencia y consolidación de aquellos segmentos de las actividades clásicas que pueden llegar a alcanzar condiciones de competitividad. El reequipamiento productivo que comportan los procesos de reestructuración ha de ser difundido hacia otros sectores de la economía regional, y no se deben descartar las posibilidades de reorientación de especializaciones hacia nuevas líneas que ofrecen algunas actividades tradicionales como la industria metal-mecánica, por ejemplo.

2.º) La atracción de inversiones precisa de una serie muy amplia de actuaciones que contri-

buyan a superar los principales estrangulamientos, y a revalorizar y difundir las ventajas y atractivos de la Región. Pero para que esas nuevas inversiones o algunos proyectos emblemáticos no fracasen o se reduzcan a enclaves, se requieren medidas específicas de seguimiento y acompañamiento que permitan su enraizamiento en el resto del tejido económico de la Región, y el aprovechamiento de todo su potencial y sus capacidades de generación de nuevas actividades. Experiencias como la de la Du Pont han de servir para comprender la decisiva importancia de disponer de unas adecuadas condiciones no sólo de acogida, sino también de desarrollo y aprovechamiento del proyecto para que éste se ejecute en todas las fases previstas y se logren explotar, como quizá no se está haciendo plenamente, sus positivos efectos de arrastre hacia adelante y hacia atrás, de generación de capacidad tecnológica de investigación y formativa, o de cooperación con empresas y mercados locales.

3.º) La economía regional dispone de recursos insuficientemente explotados y de actividades que conservan algunas ventajas competitivas que han de ser apoyados decididamente. En el campo de las industrias agroalimentaria, medioambiental, química, del vidrio, de la madera, en la acuicultura o en el turismo, entre otros ámbitos, existen todavía oportunidades que no pueden ser desdeñadas, tanto para la consolidación de empresas ya existentes como para el surgimiento de nuevas iniciativas.

4.º) Resulta imprescindible desarrollar una estrategia activa de corrección de las principales deficiencias que presenta el sistema empresarial de la Región, con una estructura débil, poco di-

námica e innovadora, con problemas organizativos y con carencias en los ámbitos de la comercialización y distribución, la calidad, el diseño, los servicios al cliente, el conocimiento de los mercados, la apertura externa, la gestión o los niveles tecnológicos y de cooperación, que constituyen, como es bien sabido, elementos cada vez más indispensables para la competitividad.

5.º) Las deficiencias y el bajo desarrollo de los servicios, especialmente en sus segmentos más modernos, requieren, igualmente, una estrategia dirigida a incrementar sus dotaciones. En particular, en el ámbito de los servicios a las empresas, de decisiva importancia para la atracción o inducción de actividad, que cuentan en Asturias con un escaso grado de implantación y con bajos niveles de oferta y demanda, especialmente en las modalidades más avanzadas y dinámicas.

6.º) El desarrollo de la formación de los recursos humanos, de adecuados esquemas formativos para el empleo, el apoyo al reciclaje y el cambio de cualificaciones, el impulso y la articulación del sistema de ciencia y tecnología, la regeneración de algunas pautas de la cultura económica dominante y el reforzamiento de conexiones en el entramado institucional constituyen, sin duda, orientaciones estratégicas de la mayor relevancia para el futuro de la economía regional en las que será preciso actuar con la mayor dedicación.

7.º) La localización geográfica de Asturias comporta algunas desventajas y sitúa a la Región en una posición periférica, fuera de los grandes ejes de comunicaciones, lo que refuerza el valor estratégico de la disponibilidad de abundantes y adecuadas

infraestructuras. Los tradicionales estrangulamientos que soporta la Región exigen, pues, acciones sostenidas de ampliación de las dotaciones de infraestructuras de comunicaciones, entendidas en un sentido moderno. Toda vez que las comunicaciones por carretera con el centro de España son de un excelente nivel, los objetivos han de desplazarse hacia la rápida ejecución de la proyectada autovía del Cantábrico, a solventar las carencias existentes en el ferrocarril, a mejorar la gestión y el aprovechamiento del sistema portuario, a ampliar la red de gaseoductos, a desarrollar las telecomunicaciones y todo tipo de medios de conexión exterior y de acceso a los grandes flujos de información, y a mejorar y densificar las redes de comunicaciones, infraestructuras y equipamientos internos, con una concepción metropolitana en el centro de Asturias, y con una óptica de equilibrio y articulación de todo el territorio regional.

Además de una clara definición de los objetivos y estrategias prioritarias, toda política de reindustrialización ha de contar con una positiva implicación de los agentes económicos y sociales. El papel que éstos han desempeñado en Asturias ha conducido, a veces bajo el amparo de recursos simbólicos que encubren intereses sectoriales, a frecuentes bloqueos que es preciso romper. A ello ha contribuido también el peculiar entramado de la Región, con un empresariado débil, unos sindicatos fuertes, unas limitadas capacidades de la Administración autonómica y una elevada presencia de la Administración central. La reindustrialización exige, sin duda, una activa participación de las administraciones públicas, estimulando los factores de atracción y localiza-

ción, y creando unas condiciones de acogida y un marco propicio para la generación de proyectos. Esa participación se ha de conducir, como no siempre ha ocurrido en Asturias, desde una lógica de cooperación, y no de enfrentamiento, entre las propias administraciones o entre éstas y el resto de agentes, y con objetivos de incentivo y ayuda a proyectos viables, y no de protección y subvención a actividades sin futuro. Pero ésta no es la única responsabilidad. No hará falta insistir en el decisivo concurso de la iniciativa privada y de las organizaciones de trabajadores y, en consecuencia, en la necesidad de ampliar la base empresarial de la Región, que constituye uno de nuestros recursos más escasos, y de avanzar en la renovación de pautas y actitudes sindicales, y en la modernización del sistema de relaciones laborales, que resultan fundamentales para las decisiones de inversión, como ha mostrado la experiencia de diversas zonas europeas.

La reindustrialización requiere, por último, recursos abundantes, paquetes de incentivos e instrumentos de promoción. Los recursos serán siempre limitados y habrá que cuidar cada vez más su destino entre opciones alternativas, entre objetivos de sostenimiento de actividades o de cobertura social y objetivos de viabilidad y generación de proyectos, que son los que han de primar en el futuro. Los incentivos resultan imprescindibles para estimular las iniciativas y evitar discriminaciones con otras zonas, pero para que resulten verdaderamente eficaces han de superar, entre otros, frecuentes problemas de gestión. Los instrumentos de promoción ya existentes en Asturias requieren ser repensados, tras el paso del tiempo, para

redefinir su papel, para impulsar su actividad en la captación y apoyo de inversiones, y para reforzar su capacidad y eficacia, que no dependen tanto de la proliferación, en que parece existir el riesgo de caer, como de su mismo diseño, sus recursos, y la intensidad y continuidad de las acciones que desarrollan.

Invocar la reindustrialización como objetivo para Asturias no pasa de ser la expresión de una necesidad imperiosa y de un deseo unánime. Definir con claridad las estrategias, los objetivos, los ámbitos, los agentes y los instrumentos de actuación es, desde luego, un primer paso imprescindible. Claro que además se requiere voluntad, capacidad, acierto y el esfuerzo de todos para que esa especie de historia del «aprendiz de brujo» en que, a veces, parecemos atrapados no acabe siendo, además de trágica, cómica.

#### NOTA

(\*) El Programa de Investigación sobre Estrategias, de Reindustrialización de Asturias (ERA) está siendo desarrollado, por encargo del gobierno regional, por un equipo compuesto por: Manuel Castells (director), Juan A. Vázquez (coordinador), Paz Benito, Stephen Cohen, Esteban Fernández, Rosario Gandoy, Rosa González-Corugedo, Rodolfo Gutiérrez y Rafael Myro.